

El problema de la evaluación en la formación religiosa

1. PROBLEMAS PREVIOS DE LA EVALUACION

Porque parte de la problemática no nace de las técnicas de evaluación, sino de las posturas previas respecto a la misma formación religiosa y sus objetivos.

Haciendo casi sólo una enumeración, estos problemas previos se llamarían:

ignorancia: religiosa o de la metodología en educación religiosa.

crisis ideológica: en torno a la manera actual de problematizar en teología: secularización y sus implicaciones, etc.

resistencia al cambio: o por no quererlo, o por falta de ritmo en el mismo.

dependencia (lógica, desconcertante u opresora) de las formas de vivencia religiosa, de las estructuras sociológicas en que vivimos.

desenmascaramiento del mecanismo psicológico (o psicopatológico) de algunas posturas religiosas supuestamente auténticas.

falta de un lenguaje apropiado para entenderse: no sólo entre dos generaciones, sino entre personas-producto de dos concepciones de la religión y de sus formas. Falta de lenguaje apto para el diálogo. Por eso, cuando se intenta, surge la polémica (normalmente improductiva). Casi siempre el distanciamiento. Y desde el mismo: las suspicacias, las denuncias, los anatemas...

pasividad y receptividad sin límites: respaldándose en una actuación magisterial vertical de la Iglesia, abdicando de toda búsqueda y aportación (y compromiso cristiano) en la tarea de la educación religiosa de la siguiente generación.

Una educación cristiana bien planificada tiene que presentar: ante todo, los valores cristianos que uno acepta como tales, con una jerarquización válida. El origen de esos valores está en el mismo Cristo y en su mensaje. Y su primitiva captación, proclamación y adaptación a unas formas de vida concretas, en la primitiva comunidad cristiana que se formó entre los que conocieron a Cristo o convivieron con quienes le trataron. Éstos formularon, en sus asambleas y en sus escritos, su estilo de vida y sus creencias.

Hoy toca a todos los que se llamen cristianos acercarse de una manera seria y vivencial a aquella experiencia primitiva. E intentar la traducción actual de aquellos valores, aceptarlos y crear nuevas formas de vivirlos. Esta reelaboración actual tiene que hacerla hoy, otra vez, toda la comunidad cristiana con sus pastores (como entonces). No son sólo los pastores los que tienen que concretar formulaciones para que sus fieles las

realicen. Y el modo de realizarla no parece nada difícil: con una encuesta matizada entre un amplio muestreo de padres de familia y de jóvenes de ambos sexos, podríamos obtener los valores que nuestros cristianos de hoy admiten y formulan como valores típicos del cristianismo.

La realización de esos valores en los educandos es lo que tiene que procurar una buena educación religiosa. Como método habrá que lograr la receptividad, una buena técnica de exposición de los valores, el modo de lograr que se comprometan con los mismos y los incluyan como factor decisivo en su modo concreto de integrarse en la sociedad.

En definitiva, una vez más, como en tantas otras ocasiones, lo importante es que el educador religioso "sepa": "sepa ser", "sepa actuar". Porque lo que tiene que lograr en los educandos es que "sepan": que "sepan ser", que "sepan actuar" como cristianos.

2. EL PROBLEMA DE LA EVALUACION

Evaluar no es equivalente ni de cuantificar ni de cualificar.

Evaluar es apreciar los valores y su realización. Por eso, por tratarse de la captación de valores, y de valores no materializados inmediatamente, el problema de la evaluación es más arduo. Supone, desde luego, la relación con un punto de referencia (en nuestro caso, los valores realmente cristianos). Pero, además, supone una actitud del espíritu abierta, receptiva, atenta.

Consideramos, de alguna manera, superado ese tipo de evaluación del cristianismo del país o de una generación a base de estadísticas de asistencia a la Misa dominical, o inscripciones en el registro eclesiástico de matrimonios. Medida sólo cuantitativa, y más dato sociológico que producto de una creencia y estilo de vida.

En el último capítulo del documento preparado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa: "La Formación Religiosa en la Educación General Básica", en su cuarto y último capítulo, se pueden encontrar indicaciones útiles sobre la evaluación del área de la Formación Religiosa. Quizás su primera distinción sea bastante orientadora. Distinguir, en la evaluación:

a) La formación religiosa como factor de la educación integral del alumno en su personalidad y preparación para el ejercicio responsable de su libertad.

b) La dimensión religiosa como maduración personal de la fe cristiana y vinculación a la comunidad eclesial.

El apartado a) no se identifica en manera alguna con la religión como asignatura. El apartado b) abarcaría los aspectos de integración en la iglesia-comunidad, dejando todavía marginados otros muchos aspectos de gran interés.

Evidentemente, no queremos movernos ahora exclusivamente en el ám-

bito escolar. Sería muy útil que todos los preocupados por los resultados de los nuevos modos de formación religiosa tuviesen ante la vista unos sistemas de evaluación que les sirvan de punto de referencia para su tarea (tranquilizadora o inquietante: dependerá de los resultados obtenidos en su investigación).

3. EL PROBLEMA DE LAS TÉCNICAS DE EVALUACIÓN

Minimizando cualquier técnica de evaluación, parece que tendría que referirse fundamentalmente a estos dos órdenes: el orden cognoscitivo y el orden afectivo.

a) Evaluar los objetivos del orden cognoscitivo de una catequesis dada, por ejemplo, sobre una parábola supondría que el alumno conociese bien la parábola, quién la dijo, por qué, dónde, qué consecuencias se pueden sacar de ella, cómo aplicarla a otros casos, hacer análisis de los elementos que entran en ella, traducir su enseñanza (e incluso su estructura) a nuestro mundo, formular su moraleja con una sentencia de nuestros tiempos... Es decir: supone que el alumno ejercite las cinco conductas-base del orden cognoscitivo, CONOCER, COMPRENDER, APLICAR, ANALIZAR, SINTETIZAR, con las conductas que cada uno de estos apartados supone (PM2, n. 24).

b) Al evaluar los objetivos del orden afectivo, sabemos que del hecho de "conocer" surgen ya unos intereses, afectos, actitudes a favor o en contra y que pueden llegar incluso a comprometer a la persona y darle un carácter y fisonomía peculiares y típicas.

Pero para abordar el problema de una evaluación técnica de los objetivos de orden afectivo tenemos que distinguir dos cosas: lo primero habría que catalogar la serie de reacciones que se pueden dar en el orden afectivo de una persona ante tal parábola (por seguir con el ejemplo); y, segundo, ver cómo esas reacciones se pueden medir. A lo primero

le llamaríamos taxonomía de objetivos del orden afectivo. A lo segundo evaluación de objetivos del orden afectivo.

Las reacciones que se pueden dar en el orden afectivo, parece que pueden ser las siguientes: (cfr. PM2, n. 24, BLOOM y otros)

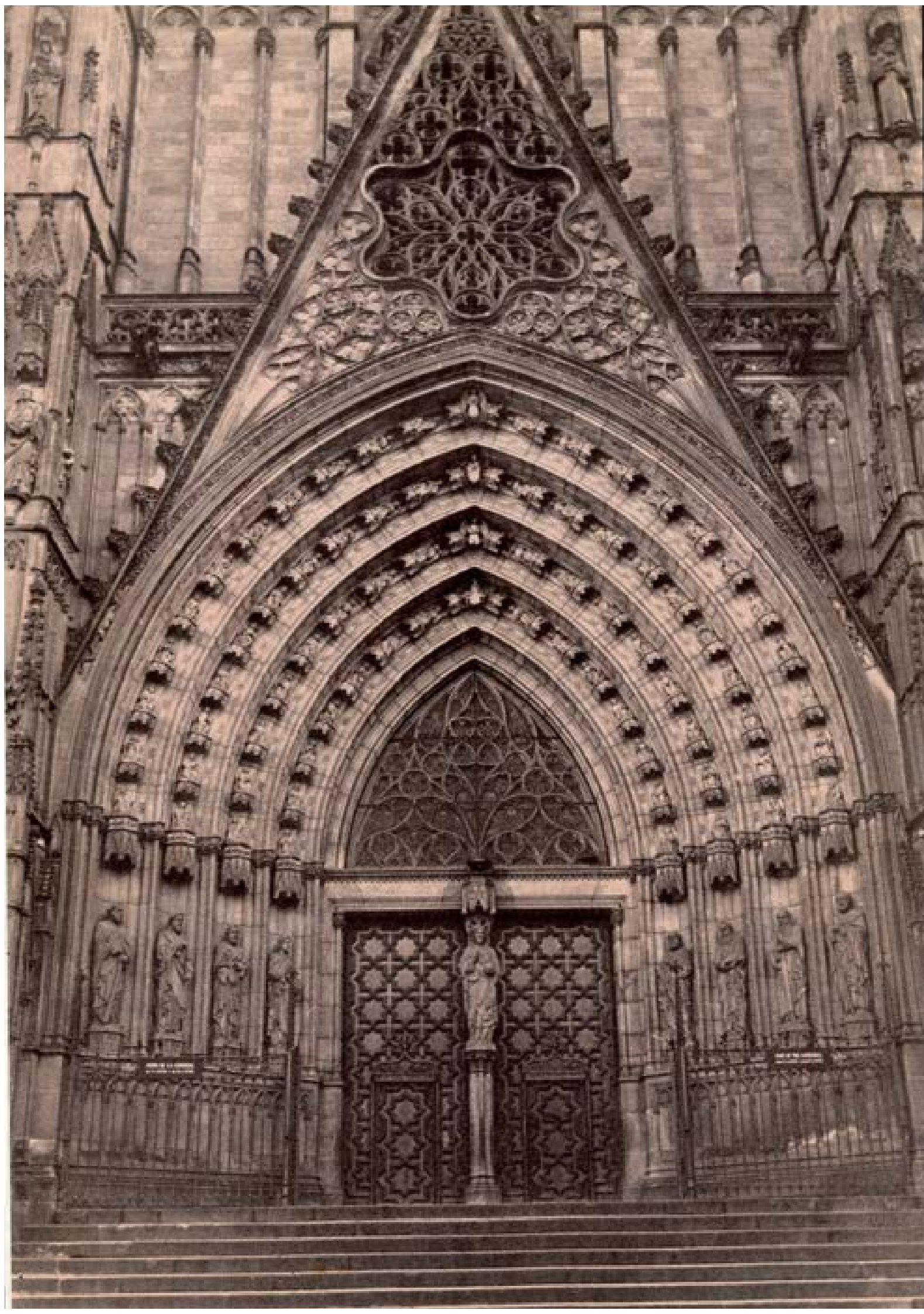
La **RECEPTIVIDAD**: que supone, como *mínimum*, el darse cuenta de las cosas; el mostrarse contento, complaciente (las informaciones presentadas); y que puede llevar al grado de una atención selectiva, controlada, etcétera. En términos comunes, cuando se da esta receptividad hablamos de que el educando tiene "interés". Y, y en su último grado, ha llegado incluso a hacer una "apreciación" de lo recibido.

La **RESPUESTA**: que supone, en su grado mínimo, una conformidad con la información o mensaje recibido. Y puede pasar a los dos grados siguientes: de buena voluntad en responder, o incluso de tener positiva satisfacción en la respuesta. La conformidad se traduce, en términos comunes, por "interés" y "apreciación". Los otros dos grados de respuesta se traducen, además, por términos como "actitud", "valor", "ajuste personal".

La **VALORACIÓN**: que supone, ante todo, aceptar un valor. Y que, a través de una apreciación que jerarquiza los valores, prefiriendo unos a otros, puede llegar a lo que suponga un compromiso con esos mismos valores. Vuelven a denominarse estos pasos de la valoración, como "actitudes", "valores", "ajustes personales".

La **ORGANIZACIÓN**: que supone, ante todo, conceptualizar los valores, buscar y encontrar sus bases. Y que llega, en muchos casos, a organizar todo un sistema de valores en el que no va a desarrollar su vida o su compromiso.

La **CARACTERIZACIÓN**: que supone la generalización del paso anterior y que lleva a una caracterización general de las propias conductas: comporta toda una filosofía de la vida,



el desarrollo de una conciencia que se responsabiliza de todas las decisiones y comportamientos.

Como se ve, en esta descripción que hemos estado haciendo, hemos descrito al mismo tiempo el proceso de toda formación religiosa que merezca la pena. Se inicia, por parte del cristiano, con una respuesta a un mensaje recibido (en los hechos, palabras y persona misma de Jesús) y llega hasta el compromiso y la organización toda de la vida conforme a una jerarquía de valores auténticamente cristianos, que llegan a constituir una filosofía de la vida y un estilo de comportamiento aceptado por una conciencia plenamente motivada.

Después de catalogar las reacciones que se pueden dar en el orden afectivo, tendríamos que dar el paso propiamente dicho **EVALUACIÓN**.

Evaluar objetivos de orden afectivo es lo mismo que medir la "receptividad", "respuesta", "valoración", "organización" y "caracterización" de una persona ante un hecho o dato religioso.

Dicho de otra manera: evaluar objetivos de orden afectivo es lo mismo que medir el "interés", "apreciación", "actitudes", "valores", "ajustes personales" que cada persona hace o tiene ante un hecho religioso. Son expresiones sinónimas.

¿Cómo lograr medir la receptividad, la respuesta... o el interés, la apreciación, las actitudes, los ajustes personales? Aplicando una técnica de medida ante una reacción doble: a la reacción afectiva que tuvieron los que presenciaron o escribieron la parábola, el milagro, etc., y a la reacción afectiva que tiene el alumno, los padres, o las personas que sean ante ese mismo hecho.

4. LAS TÉCNICAS DE MEDIDA QUE SE PUEDEN USAR SON LAS SIGUIENTES:

"temas o preguntas generales": que el alumno describa la reacción afectiva que le produce el hecho, dándole alguna guía de interpretación: qué respuesta le exige, si es un valor para él y en qué, cómo organizaría su vida en función de esas enseñanzas, etc.

"enunciados por completar": en los que falten palabras-clave que indiquen una actitud o reacción de índole afectiva.

"preguntas selectivas": de verdadero-falso con variantes, exigiendo el porqué de la respuesta, buscando palabras verdaderas de una lista que se le da, etc. Pero siempre buscando respuestas no de conocimientos sino de actitudes personales, según la clasificación dada en el apartado de taxonomía.

"elección múltiple": eligiendo entre cuatro la verdadera o la que más responde a su interés, satisfacción, compromiso personal, etc.

"ejercicios de correspondencia": dadas unas causas, extrapolar efectos en su conducta; dados unos efectos, buscar las causas de un modo de vida; corresponder estilos de compromiso personal con actitudes cristianas; corresponder hechos con políticas vitales, examinar el ajuste personal con la filosofía del evangelio, etcétera.

"preguntas de situación y problemas": examinar casos o problemas reales a la luz de un hecho o parábola; las respuestas personales podrían indicar la reacción afectiva interior.

"técnicas de grupo": serían muy aplicables ya que se trata también de medir las actitudes de la comunidad cristiana que se forme en cada caso:

"ajustes": agresividad, fantasía, negatividad, proyección, identificación, regresión, desplazamiento, racionalización, compensación, idealización, conversión ante un hecho concreto religioso...

"papeles grupales": el solitario, el antagónico, el relajado, el tenso, el que está de acuerdo, el que está en desacuerdo, el creador, el criatura, el que da opiniones, el que pide opiniones, el orientador, el desorientado... ante un hecho concreto religioso.

"técnicas de discusión": discusión dirigida sobre un tema, mesa redonda, entrevistas, diálogos simultáneos, role-playing, conferencias, promoción de ideas, paraescolares, etc., evaluando en cada caso la atmósfera del grupo y de cada individuo, su participación, sus papeles en el grupo, etc.

5. CÓMO APLICAR ESAS TÉCNICAS DE MEDIDA

Tenemos, por lo tanto, unos objetivos de orden afectivo que hay que medir y unas técnicas para su medición. Podemos aplicarlas a dos campos:

a) al campo afectivo que dominaba en aquel momento o situación histórica: personas que presenciaban la parábola, el milagro, etc. Esto ayudará al alumno a meterse en la actitud interna de aquellas personas con el consiguiente transfer o aplicación a su propia vida personal.

b) directamente al campo personal del alumno, sabiendo que la medición siempre será muy difícil no sólo por ser interna, sino porque el mismo alumno tendrá reparos o sentirá dificultad en expresar de verdad qué siente por dentro. Debemos contentarnos con datos indicativos externos que se pueden lograr con la utilización clara y sistemática de las técnicas expuestas.

6. LOS EJEMPLOS QUE PROPONEMOS:

Dejando para una gran encuesta a escala nacional (a partir de la aparición de este número sobre Evaluación) la presentación de los valores cristianos que los actuales españoles captamos hoy por hoy como fundamentales, a continuación presentamos tres modelos (o intentos) de evaluación. Siempre nuestro punto de referencia será lo expuesto en las técnicas de evaluación de objetivos de orden afectivo:

1º **Objetivos logrados en una catequesis concreta:** en este caso sobre "Los relatos evangélicos de los milagros de Jesús". Es una exposición completa de cómo evaluar los objetivos de toda índole. Pero la evaluación de lo realizado como formación religiosa se dará, sobre todo, en los objetivos de orden afectivo.

2º **Evaluación de las actitudes íntimas** con que un grupo no seleccionado de cristianos asisten o viven su Misa del domingo.

3º **Mesa redonda con un grupo de adolescentes** haciendo un poco de

crítica de su propio cristianismo y del que viven en su ambiente, tomando como punto de referencia los valores cristianos que se reflejan en la primitiva comunidad cristiana, tal y como nos los presentan los Hechos de los Apóstoles.

Presentar estas muestras es iniciar un camino, que iremos haciendo un poco entre todos. Y, una vez más, se hace el camino al andar.

